

Estiven Valencia Marin

La cuestión analítica por el valor cognoscitivo y práctico de lo religioso

RESUMEN: Las críticas que brotan en un medio en que el debate epistemológico parece encabezar los problemas que competen al filosofar, tienen en el negar el sentido de verdad al discurso de índole religiosa la ratificación del estatus de científicidad. Esta es la apuesta de teóricos inscritos a la tradición analítica surgida en el pasado siglo. No obstante, frente a los discursos neopositivistas y el radical evidencialismo vienen las posiciones de algunos filósofos y teólogos analíticos quienes paralelamente abogaron por la validez y el sentido de lo religioso.

PALABRAS CLAVE: Lenguaje religioso; Evidencialismo epistémico; Filosofía analítica.

The analytical question for cognitive and practical value of religious.

ABSTRACT: The criticisms that arise in the environment in which the epistemological debate seems to lead the problems that concern to philosophy, have in denying truth to religious language a way to ratifying the scientific status. This is the argument of theorist in analytical tradition that emerged in the last century. However, against the discourses of the neopositivism and the radical evidentialism some analytical philosophers and theologians appeared, who advocated the validity and meaning of religion.

KEYWORDS: Religious language; Epistemological evidentialism; Analytical philosophy.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado:30-marzo-2021.

Introducción

A lo largo de la historia, el ser humano se ha hecho representaciones de lo sagrado y lo divino, ora por abstracción teórica, ora por una caracterización estética, dando espacio a ciertos discursos que, en últimas, no sólo expresan una comprensión de mundo, sino que, además, dotan de sentido a cuanto al individuo le acontece. Esta ha sido la razón insigne por la cual una justificación del hecho religioso en sus rasgos dogmáticos y rituales, entran a formar parte del vasto núcleo de problemáticas que

► **Estiven Valencia Marin**, Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación, Universidad Católica de Pereira, Colombia. **Autor de correspondencia:** (✉) estiven.valencia@ucp.edu.co — [iD http://orcid.org/0000-0001-9652-7701](http://orcid.org/0000-0001-9652-7701).

merecen atención y esclarecimiento, pero no quedan excluidas de las muchas réplicas que dicen de estas el ser un asunto carente de importancia y de valor. Ciertamente, la inserción de criterios metódicos y epistémicos para juzgar la verdad de un objeto de estudio reclama de un referente capaz de ser manipulado y escrutado, no obstante, las implicancias prácticas y vitales que suponen lo religioso alcanzan para éste el mérito de ser analizado.

Así pues, recluir el entendimiento a un límite empírico y fenoménico que anula del lenguaje y conocimiento toda dimensión teológica o trascendental (Russell 1974, p. 13; Ayer 1984, p. 147; Mahner and Bunge 1996, p. 114), es asiduamente examinada por pensadores que advierten de la capacidad de la razón la captación de realidades materiales e inmateriales, y una posibilidad de ser de un modo distinto al hecho de saberse todo ser humano incluido en un mundo limitado (Maceiras 1994, p. 677; Beuchot Puente 2017, p. 70). Frente a estas formulaciones, cotejar las valoraciones y críticas acerca del susodicho sentido y la validez de todo discurso religioso permitirá evocar esas razones que hacen parte del clásico análisis de la relación racionalidad y creencia, además de situar en el ámbito del conocimiento esa actitud proposicional que un individuo posee respecto de lo que estima por trascendente o sagrado.

Reducción emotivista de lo religioso

Enfrentándose a los supuestos fijos de una tradición metafísica, la visión científicista del mundo patrocinada por el *Wiener Kreis* cuyo tema fundacional fue la búsqueda de un criterio lógico y empirista de significado, admite por verdad y cognoscible todo enunciado susceptible de observación. Dado este criterio a partir de un análisis epistemológico de las creencias religiosas, Russell ha subrayado la eficacia universal de la ciencia para probar cualquier idea descartando el sentido de la razón humana y el proferir doctrinas que superan lo observable, no obstante, según el mismo filósofo británico: «[...] hay argumentos científicos que soportan la probabilidad» (Russell 1974, p. 145). Bajo esta misma óptica, condiciones más rigoristas se encuentran en pensadores contemporáneos como Alfred J. Ayer, Kai Nielsen, Mario Bunge, entre otros; inclusive posiciones más flexibles como las del vienés Wittgenstein.

Retomando la noción de probabilidad en Russell, una concatenación de hechos experimentados que no necesariamente concluyen certeza sobre su regularidad a futuro, es la expresión definitiva de una carencia de evidencia. Esto, en consecuencia,

asegura una posición emotivo-vivencial de creencias pues perfilan ser principios que no son demostrativos, por lo que, contrario a un empirismo ingenuo, aparece una cierta complacencia hacia la actitud mística. Y aunque todo contenido de fe en nada puede pretender ser fuente de conocimiento, la refutación de argumentos teológicos desde mociones científicas que pareció eficazmente indicada por los neopositivistas, se armó simplemente de un proceder deshonesto que excluye lo religioso por ser un discurso que dice algo de las vivencias humanas pero esto en nada aporta sobre el conocimiento (Prieto López 2015, p. 1513).

De hecho, el criterio universal de sentido que se adjudica a toda ciencia empírica aparece contradictorio *per se* si bien un principio de verificación experimental en sentido estricto, obliga eliminar todo un constructo teórico que se funda en principios que exceden el campo experiencial. Si se ha de reconocer lo descrito por Ludwig Wittgenstein —el del *Tractatus*—sobre la inapropiabilidad de los juicios de valor para hablar de lo mundano que está integrado de sólo hechos, y en este sentido se impugna el intento por erigir una ética-moral objetivas, incluso religiosa, no obstante, son susceptibles de ser estudiadas pese a contener rasgos supra-empíricos. Como se expone, lo místico que aparece inexplicable e inmoldeable por constructo empírico tiene una lógica sustancialmente distinta—al de la ciencia—en el discurso humano por lo que la indagación en ella implica, por necesidad, la comprensión de la función real de lo religioso:

Realizar preguntas de confirmación/refutación en el contexto de hablar acerca del sentido de las expresiones religiosas, es muestra de la enorme falta de comprensión sobre el papel de estas en nuestra vida. Eso, según el argumento, es tratarlas como hipótesis y moldear el hablar de Dios como un discurso científico [...] Los dogmas y las doctrinas no deben considerarse ni opiniones ni hipótesis. Ellos(as) tienen una lógica completamente diferente—un papel diferente en el discurso humano. Lo que, en efecto, aprendemos de G. Moore y Wittgenstein es que, en cualquier forma discursiva, el discurso de primer orden está bien tal como está y es solo en el de segundo orden que hay un desorden conceptual (Nielsen 1982, p. 43).

Particularmente, la comprensión del sentido de los contenidos religiosos desde el contenido mismo y no por imbricación de discursos de otra índole, comporta un carácter de incoherencia e ilogicidad aún irrefutable dada la inexistencia de referente genuinamente fáctico que lo sustente. Todo lo que se pueda mostrar o decir a partir de una aceptación personal de creencias y con las que opera la vida humana, nunca

alcanzará demostración según la óptica moore-wittgensteiniana, pero lo que aquí se emite es la base emotiva que justifica tanto la aceptación como la influencia práctica de una creencia. De manera que, una teoría emotivista para enunciados que no son fácticos, influyó en filósofos anglosajones además de los pensadores de Viena, como A. J. Ayer, para quien «fuente del sentimiento religioso está en la incapacidad de los hombres para establecer su destino» (1984, p. 143).

La anterior idea de incapacidad humana para establecer el destino, y la intención en ella para caracterizar la carga emocional por la que emerge el hecho religioso, más que ser un recurso despectivo puede tornarse un sesgo al pensar que esto sucede por una carga meramente sentimental. Para este caso, la elección voluntaria de una fe implica, también, el entendimiento y discernimiento que lleva a entender lo que se cree sin que esto signifique un completo ejercicio racional. No obstante, el mismo supuesto de emotividad conduce a pensar en los límites que corresponden al plano de la ciencia y la religión, e imprime el sentido pragmático de los juicios de valor o morales y enunciados de sentido que acontecen en las dimensiones trascendentes ya que se tienen otros usos del lenguaje cuya conexión se entreteje con unas actuaciones humanas (Ayer 1984, p. 133).

A raíz de la idea de límites para la ciencia y religión que se puede extraer del rasgo emotivo pues, en parte, hace al hecho religioso, y del principio de verificabilidad que asegura verdad únicamente para las ciencias, permite deducir las problemáticas y los métodos que corresponden a cada plano. Así pues, un conocimiento del mundo y de sus fenómenos claramente dispar del propósito de sentido que tiene lo trascendente como su fundamento, es cosa que siempre ha sido clara para teólogos y filósofos valedores de la religión a lo largo de la historia. Pero, una disputa por la certeza que se impuso desde la modernidad destinó la absolutización de la ciencia y una exclusión de formas de pensar dadas a lo supra-empírico cuando el esfuerzo por comprender al hombre desde una visión religiosa, además de la científica según el profesor Gómez Rincón, comportan medios insustituibles (2019, p.8).

Valor práctico y cognoscitivo de la fe

Independientemente de asegurar un conocimiento de lo sagrado o de lo que se tiene por trascendente, cierto es que toda declaración sobre este aspecto suele nombrársele atributo de lo divino, es decir, sugiere un saber que abarca lo supramundano. A dicho saber, saber que no exige experiencia directa y, por lo mismo, es intuitivo o de abstracción para querer asirse con lo perenne, se trata del descubrimiento de posibles realidades que se revelan en un lenguaje simbólico; una plétora de signos que ofrecen la apertura a lo misterioso. En efecto, los contenidos de fe se sirven de narraciones, imágenes, metáforas, alegorías, que sin ser experimentales, por causa de su objeto de aprehensión que tiene por características el ser excelso e inaprehensible, comportan una vía inexorable para hablar de la realidad, esto es, un medio más para comprender el mundo y todo cuanto en él sucede.

Ahora bien, la idea de excelsitud e inaprehensibilidad de la divinidad es una brecha teórica que posibilita a los evidencialistas y simpatizantes del positivismo científico juzgar incoherencias al interior de las enunciaciones religiosas. Ya advertido en ideas esenciales como que el mundo abre paso a pensar en una *última realidad* o querer establecer relaciones entre mundo y un reino sobrenatural que es difícil de verificar, desde la tesis central de trascendencia divina que tanto se predica y respalda (Nielsen 1982, p. 102; Mahner & Bunge 1996, p. 108). Pero, lo que en dicha censura no se alcanza a visualizar es la figurada forma de hablar sobre eso excelso que mantenida, al menos, a lo largo de la historia del cristianismo, tiene en lo simbólico y la analogía su manera de proceder en tanto para una infinitud de Dios existen límites al pretender describir o escrutar su concreción. Así pues:

[...] a través del proceso de intensificación y sobrepasamiento que manifiestan las expresiones límite [...] organizan por proclamación extravagante al común sentido algo complejo de decir que tiene a Dios como realidad inadecuada para ser dicha en un lenguaje cualquiera. Dichas expresiones introducen experiencias límite que difieren de las experiencias ordinarias [...] Y, aunque, tales expresiones límite dicen algo de lo que se estima difícil de decir, Dios no está exento de los modelos por los que es nombrado (Maceiras 1994, p. 690).

El lenguaje religioso, como se ve en lo citado, contiene significados que exceden las palabras cuando, normalmente, se aplican a los seres vivos y a objetos finitos, pero adecuar un lenguaje a realidades trascendentes que el hombre desea expresar sólo es posible por vía analógica. Esto no significa que, frente al incalculable misterio divino no se pueda proferir idea alguna; un equívoco al que el apofatismo excesivo llega a

incurrir si bien un lenguaje de esta índole determina las posibilidades efectivas para decir algo de eso supramundano sin caer en lo que Beuchot describe como cierta ingenuidad pretenciosa al hablar unívocamente de Dios. Pero, lo que es más esencial, el hombre que se expresa en la palabra y esta que es reflejo del pensar puede rebasar fronteras materiales, habla de lo divino, aunque Dios no es objeto de estudios científicos (Hick 1966, p. 93; Beuchot 2017, p. 98).

Desde esta perspectiva, la posibilidad de predicación sobre lo divino trae consigo el problema de su valor cognoscitivo entre tanto, como se ha dicho en repetidas veces, una inteligibilidad de trascendentes es inadmisibles para los cientificistas. En primer lugar, la presunta no-claridad en expresiones que incluyen a Dios, es el motivo por el que un debate en torno a proposiciones teológicas convocó a autores ingleses como Anthony Flew y Richard Hare. Tales pensadores oxonienses objetaron el carácter de sentido o el valor que todo discurso religioso ostenta pues, adaptando aquella prueba de falsación propalada desde su enunciación por Popper, en ello no se estima la ocasión de que se dé un hecho con el cual se verifiquen o falseen dichos discursos. Dicho esto, emerge una vez más la idea de insolvencia para comprender totalmente la religiosidad, y esto, porque escapa a las pruebas que arbitra la ciencia para aceptar inferencias (Velásques 1994, p. 547).

Sin embargo, una fe que desde sus mismos contenidos puede verificarse tal cual se ha dicho de Wittgenstein, y a ejemplo también de Maceiras para quien, desde una hermenéutica ricoeuriana, el símbolo que fundamenta el discurso de fe demanda de explicitación (1994, p. 677), puede probar su alcance en las prácticas. Por ello, a partir de las acciones, lo que se dice de Dios alcanza credibilidad pues ofrece un sentido a los posibles adherentes; rasgo pragmático de lo religioso que compromete la existencia del creyente con sus sentimientos, sus deseos y aspiraciones sin rehusar del componente reflexivo y de pensamiento que lo implican. Ciertamente, si atenerse a la iniciativa de irracionalidad religiosa pronunciada por L. Wittgenstein cuya base es su inobjetividad científica (2009, p. 623), dar evidencia de ello es quimera, pero una confianza en esos juicios que proceden de abstracción si bien es una facultad del intelecto, al decir de Kellenberger (1985, p. 131), ya es un ejercicio cognitivo.

Conclusiones

Un esfuerzo por el sentido en la existencia es un hecho que, *grosso modo*, revela la necesidad de orientación frente a muchas situaciones favorables o adversas para todo ser humano siendo, con esto, las cuestiones de carácter trascendental algo siempre presente. A esto se añade que, emitir respuestas a tales cuestiones depende del modo en que toda persona se dispone a pensar o explicar el mundo que le circunda; disposición interpretativa que es básicamente simbólica dada la asistencia de objetos de pensamiento que se toman por sublimes. No obstante, las críticas de las que fue objeto este tipo de discursos obedecen al contexto de debates epistemológicos que tomaron la cabecera entre los múltiples problemas que incumben al filosofar, aunque el posicionamiento del sentido de lo religioso es contestación al empirismo y evidencialismo exacerbado preconizado por científicistas.

En consecuencia, la estima cognoscitiva y práctica de esos contenidos de fe o religiosos a partir de la capacidad abstractiva para descubrir ciertas perfecciones en el mundo y la vivencia de lo que toda persona acepta como sagrado e influye, drásticamente, en sus acciones, son rasgos de sentido que hacen frente a las críticas enunciadas. Ciertamente es que la mentalidad científica domina la cultura y un desarrollo para la humanidad resulta insoslayable a partir de ella, pero esta no sustituye ni puede impedir las preguntas que se deben al reconocimiento de unos horizontes de trascendencia los cuales se desarrollan a partir de funciones cognitivas y prácticas. De ahí que, frente al referido panorama de contrastes, la posibilidad de pensar el diálogo constructivo entre ambas esferas y con ello, convencerse cada vez más del sentido que alberga la religiosidad para la vida humana, es posible.

Agradecimientos

Este artículo es el resultado del proyecto de fundamentación de la línea de investigación *Filosofía y Religión* para el grupo del *Fenómeno Religioso* de la Universidad Católica de Pereira, Colombia, bajo el título de *Aportes de la filosofía analítica a la construcción de sentido del lenguaje religioso*. Agradecer al grupo de investigación *Fenómeno Religioso*, y de modo especial a la Universidad Católica de Pereira, por ofrecer espacios de discusión para el desarrollo de la teoría aquí expuesta.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio pues el autor no hizo estudios sobre animales o seres humanos. **Contribución de cada autor:** E.V.M. sostiene que ha conceptualizado, ha desarrollado las ideas y escrito el artículo como único autor. Además, ha leído y ha aprobado el manuscrito final. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) estiven.valencia@ucp.edu.co.

Referencias

- Ayer, Alfred Jules (1946). *Language, truth, and logic*. London: Victor Gollancz Ltda. [Trad. al cast.: *Lenguaje, verdad y lógica*. Trad. de Marcial Suárez. Barcelona: Editorial Orbis S.A., 1984].
- Beuchot Puente, Mauricio (2017). *Filosofía de la Religión*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Gómez Rincón, Carlos Miguel (2019). «El problema de sentido en el diálogo ciencia y religión». *Theologica Xaveriana* 69 (187), 1-23. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx69-187.psdc>
- Hick, John (1966). *Faith and Knowledge*. New York: Cornell University Press.
- Kellenberger, James (1985). *Cognitivity of Religion*. Los Angeles: The Macmillan Press.
- Maceiras, Manuel (1994). «Dios en la filosofía de Ricoeur». En: *Filosofía de la Religión*, editado por Manuel Fraijó. Madrid: Trotta, 677-700.
- Mahner, Martin and Bunge, Mario (1996). «Is Religious Education compatible with Science Education?» *Science & Education* (5), 101-123. <https://doi.org/10.1007/BF00428612>
- Nielsen, Kai (1982). *An Introduction to Philosophy of Religion*. London: The Macmillan Press.
- Prieto López, Leopoldo (2015). «Anotaciones sobre la ciencia y la fe a la luz de una epistemología actual». *Pensamiento* 71 (269), 1509-1522. <https://doi.org/10.14422/pen.v71.i269.y2015.028>
- Russell, Bertrand (1974). *Religion and Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Velásquez, José Luis (1994). «Las parábolas de Oxford». En: *Filosofía de la Religión*, editado por Manuel Fraijó. Madrid: Trotta, 535-555.
- Wittgenstein, Ludwig (2001). *Philosophische Untersuchungen*. New Jersey: Blackwell Publishing Ltda. [Trad. cast.: *Investigaciones Filosóficas*. Trad. de Alfonso García Suárez y de Carlos Ulises Moulines. Madrid: Editorial Clásica Gredos, 2009].

Información sobre el autor/a/es

► **Estiven Valencia Marin** es Profesor de Filosofía y Teología en la Facultad de Ciencias Humanas Sociales y de la Educación de la Universidad Católica de Pereira, Colombia. Magíster y Licenciado en Filosofía por la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, y Licenciado en Ciencias Religiosas por la Universidad Católica de Pereira. Su trabajo se centra en el pensamiento griego, estudios patrísticos y filosofía de la religión. Es autor de Estimación erótica del amor cristiano en las Confesiones de San Agustín (Revista Perseitas Vol. 9, 2021) y Caracterización teológica de la cosmología de Platón en la apologética de Atenágoras (Revista Albertus Magnus Vol. 11, No.2, 2021). **Contacto:** Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Católica de Pereira, Carrera 21 No. 49-95 Avenida Las Américas, Pereira, Colombia. — (✉) : estiven.valencia@ucp.edu.co. —  <http://orcid.org/0000-0001-9652-7701>.

Como citar este artículo

Valencia Marin, Estiven. (2021). «Valor cognoscitivo y practicidad del lenguaje religioso: el problema analítico de su sentido». *Analysis* 28: pp. 11-18.